

QUÉ NOS SUCEDE CUANDO TOMAMOS DROGAS IMAGINALES UN MAPA DE LA EXPERIENCIA PSICODÉLICA

Apuntes y reflexiones sobre la obra de **Robert Master** y **Jean Houston**

LSD: Los secretos de la experiencia psicodélica

Javier Esteban

“Lo que antaño eran impenetrables misterios de la materia han empezado a revelarse, apuntando hacia consecuencias incomprensibles para la mente humana y fuera del alcance visual”

Sin duda es pronto para hacer un balance definitivo (necesariamente pobre en función de las expectativas creadas) de la influencia o integración que en nuestras sociedades ha tenido el consumo de drogas imaginables durante el último medio siglo y, más concretamente, desde el descubrimiento de la LSD. Al decir influencia, no me estoy refiriendo a la ideología residual que ha generado el consumo de estas drogas (paranoia prohibicionista versus mesianismo lisérgico), sino a la realidad que su uso ha supuesto en campos de la investigación relacionados con la psicología, la medicina o la espiritualidad. Para conocer el potencial y la función de las mismas, paso previo a cualquier otro desarrollo, me he centrado en uno de los más importantes y variados experimentos psicológicos que con LSD-25 y peyote tuvo lugar en Estados Unidos, y que quedó recogido en la obra de sus autores Robert Master y Jean Houston, “LSD: Los secretos de la experiencia visionaria.” La investigación de estos dos terapeutas apunta los resultados y análisis de múltiples experiencias con LSD-25 y peyote en doscientos seis sujetos, con sus posteriores entrevistas, efectuadas a lo largo de quince años, bajo el amparo de la legalidad y con voluntarios que han sido calificados como “personas normales”. Nos encontramos, por tanto, ante uno de los trabajos más solventes, olvidado en el tiempo, que tiene además carácter de irrepetible en la medida en que la prohibición ha limitado las investigaciones médicas con las drogas imaginables.

La extensa definición que los investigadores Master y Houston dan de estas drogas puede muy bien introducir este artículo: “La LSD y el “peyote” son poderosas sustancias psicoquímicas, que alteran y expanden la conciencia humana. Incluso el más breve compendio de los efectos psicológicos de estas drogas tiene que incluir: modificaciones en la percepción visual, auditiva, táctil, olfativa, gustativa y cinética; alucinaciones; imágenes vividas –imágenes eidéticas- vistas con los ojos cerrados; grandes incrementos de colorido; bruscos y frecuentes cambios de humor y afecto; mayor susceptibilidad; memoria más despejada; disolución del ego y despersonalización; conciencia doble, múltiple y fragmentada; conocimiento y sensación palpable de los órganos y los procesos internos del cuerpo; conocimiento de materiales inconscientes; mayor conocimientos de los matices lingüísticos; sensibilidad aumentada para sugerencias no formuladas verbalmente; sentido de la capacidad mucho mayor para comunicarse por medios no verbales, incluyendo a veces la telepatía; sensaciones de la facultad de proyectar la personalidad propia en el objeto de contemplación para comprenderlo; regresión y “primitivismo”; capacidad aparentemente mayor de la concentración; magnificación de los rasgos del carácter y los procesos psicodinámicos; una aparente desnudez de los procesos psicodinámicos que tornan evidente la interacción de la ideación, la emoción y la percepción con los demás, y con los procesos inconscientes deducidos; interés por las cuestiones filosóficas, cosmológicas y teológicas; y, en general, captación de un mundo que ha roto las cadenas del orden normal y categórico, conducente a un interés intensificado

hacia sí mismo y el mundo, y también a un radio de acción de respuestas comprendido entre los extremos de la ansiedad y los extremos del placer. No son sólo éstos los efectos de las drogas psicodélicas, pero la lista anterior dará una idea de la potencia de las mismas y el alcance de las experiencias.”

Los autores definen su trabajo como “una fenomenología no mística, orientada hacia Occidente”, apartándose así de la corriente de cultura mesiánica que generó el consumo de estas sustancias. Su objetivo es el de aportar una serie de experiencias científicas que puedan dar luz a las posibles utilidades de estas drogas imaginables para el ser humano. No estamos, como en la mayoría de los casos, ante un reto solamente terapéutico o estrictamente clínico (para curar enfermedades o dolencias concretas), sino ante un ejercicio de conocimiento de la conciencia, con la finalidad de descubrir los efectos de estas drogas imaginables, describir esa experiencia y realizar un completo mapa de la misma estableciendo rutas de acceso interesantes. Dicho objeto se plantea al margen de los buenos resultados que para la salud mental y el autoconocimiento ofrecen dichos experimentos. El mapa completo del viaje ha sido elaborado, por primera vez, con coherencia por estos dos autores y ocupará parte importante de este artículo, aunque dicho objetivo sea secundario, pues ellos, en realidad, buscaban otra cosa que bien puede resumir la siguiente afirmación: “Estas drogas capacitan a los relativamente sanos para realizar crecimientos potenciales”

Frente a esta visión sobre la utilidad de las drogas imaginables, contrastan otras experiencias realizadas en aquellos tiempos, como las llevadas a cabo en Checoslovaquia, donde las experiencias eran consideradas peyorativamente como “místicas” desde instancias oficiales del régimen, y se las negaba “cualquier contenido real”. Se llegó a considerar seriamente que eran inducidas por el Gobierno de los Estados Unidos “a fin de separar a los jóvenes de la realidad” (sic). En esto acabarían coincidiendo socialismo real y capitalismo.

Master y Houston marcan a lo largo de la obra distancias con la experimentación con otras sustancias “no comparables”, a su juicio, con la LSD 25 o el peyote, como es el caso del hachís y la marihuana. Lejos de una apología de las drogas, sostienen, por ejemplo, que: “El hachís, habitualmente usado, parece provocar un deterioro gradual... es la causa del alto porcentaje de abulia en los trabajadores árabes.”

Los investigadores también se distancian, desde el principio de la obra de aquellos que han equiparado las experiencias con estas sustancias con ciertos estados psicóticos: “La creencia, ampliamente difundida, de que el LSD “te vuelve loco” se deriva en primer lugar de la mala interpretación médica y en parte de la hipótesis psiquiátrica de que el estado drogado alucinógeno es un estado psicótico o sicomimético muy parecido, si no igual, a la esquizofrenia.”

Frente a esa hipótesis, fruto de la propaganda antipsicótica del momento, destacan otros efectos como son: “La actualización (por parte de los pacientes) de sus capacidades latentes y la reorientación filosófica, la escudriñación emocional y sensorial del mundo y otros cambios que benefician al ser humano.”

El libro subraya la existencia de valores terapéuticos innegables, enfocados a la salud con mayúsculas, como son “el autoconocimiento, la euforia de vivir o el desenganche de diversas adicciones y hábitos”. Al mismo tiempo, se constata que estas sustancias no presentan un cuadro de dependencia física, aunque estén contraindicadas a psicóticos, gente con depresiones profundas o con neurosis de conversión.

La naturaleza de este estudio es por tanto muy abierta (antropológica) antes que clínica. Según una vieja tesis muy conocida, el hombre es un ser con potencias, un ser que se encuentra limitado en su estado de conciencia normal, y las sustancias pueden ayudar a abrir las puertas al crecimiento personal y a vertebrar el carácter. En cierta medida, este experimento, viene a constatar lo aportado por las investigaciones del uso de drogas imaginables en diversas civilizaciones y en el marco de la religión, lo que merece un capítulo aparte en la misma obra.

A lo largo del estudio aparecen, no obstante, frecuentes referencias a otros experimentos de carácter clínico; así, por ejemplo, entre los pacientes alcohólicos tratados con LSD o peyote. En este caso el abandono del alcohol se dio en más de un 72 % de los casos. Timothy Leary también se dedicó a experimentar con criminales psicópatas, quienes frecuentemente padecieron “experiencias cósmico-religiosas” y sentimientos de “gran enriquecimiento y autoconfianza.”

Los autores observan que, en términos generales, la droga sienta mal a quienes previamente estaban mal o a los que en una mala toma se les inducía a tener una mala experiencia con ribetes sicóticos. Es frecuente que entre los sujetos pacientes se plantee la pregunta habitual de: “¿Cómo gozar del punto álgido que nos permiten alcanzar las drogas constantemente?”. Esto da idea de la naturaleza de dichas experiencias y su utilidad para lo que **Alejandro Jodorowsky** llama “romper límites” Muchos de los consumidores de droga en Occidente tomaran la ruta de la droga camino de la India para aprender técnicas extáticas sin necesidad de acceder a esos estados a través de las drogas, del mismo modo que muchas otras religiones se fueron “espiritualizando” a medida que perdían contacto con la naturaleza y aparecían los primeros intermediarios organizados o iglesias, detentadores de los secretos. Hoy persisten estructuras eclesiales que realizan tomas de drogas imaginables, aunque también han existido siempre, evidentemente, religiones e iglesias que no toman estas drogas.

A modo de conclusión introductoria sobre el debate de las drogas, Master y Houston se plantean si el abandono de la competitividad, a la que llaman “carrera de ratas”, tal y como se observa en tantos casos y personas pasadas por las drogas, es bueno o no lo es. Son, por otra parte, sumamente escépticos a la hora de pensar que estas drogas puedan “cambiar la sociedad” o “destruir Occidente”; a este respecto, el tiempo les ha dado la razón. El asombro de los investigadores por los efectos del LSD-25 y el Peyote, la descripción de la historia de las drogas o algunas otras reflexiones se unen a una descripción exhaustiva de la experiencia; un mapa que podemos considerar de los más completos y que vengo a resumir en los próximos apartados.

Mapa de la experiencia en la obra de Master&Houston

1) Descripción de sensaciones y estados inducidos por la ingesta de las drogas imaginables en nuestro propio cuerpo (no exhaustiva):

- Preocupación por el propio cuerpo.
- Sensación de vómito por culpa de los alcaloides tóxicos en algunas experiencias.
- Mareo, parálisis, sensación de “carne de goma”.
- Sensación de borrachera fuerte, normalmente al principio.
- Posibles regresiones infantiles, incluso fetales, con algunas deposiciones fecales.

- Enanismo o gigantismo, sensación de crecimiento o decrecimiento de uno mismo (unas veces estas sensaciones las sentimos y luego seguimos jugando con ellas aunque somos conscientes de que no son reales, pero las prolongamos).
- Transformación mental en animales, objetos inanimados o energía pura (esta sensación puede también inducirse por los guías de la experiencia).
- Diversas sensaciones e imágenes de carácter sexual, como aquella dionisiaca de formar con muchos cuerpos uno enorme, por ejemplo.
- Viajes a través de todas las formas de vida conocidas, incluso de vida artificial. (Tierra, agua, plantas, robots u otros artefactos).
- Se observan cambios en nuestra propia imagen cuando nos miramos en el espejo. En este caso estamos proyectando la imagen de nosotros mismos. También nos sentimos: mal, bien, gordos, culpables o flacos según pensemos de nosotros mismos.
- Podemos llegar a experimentar una verdadera sensación de practicar alquimia, alquimizar nuestro cuerpo, en cuyo caso todo lo imaginable en estado normal, y más, es posible. Convertirse en elementos o materiales, ser extirpado de la personalidad, perder peso hasta disolverse, etc.

2) Experiencias con terceros durante la toma de drogas imaginales:

- Es muy frecuente la sensación de telepatía. Se ha comprobado que ésta no es tan real como parece al sujeto que la experimenta, con respecto a terceros que no han tomado. Cuando uno cree estar entendiendo una cosa -por ejemplo en una conversación- el otro está pensando en otra muy distinta a los ojos de un tercero neutral como es el caso del guía.
- Empatía con el entorno. Que incluye el acuerdo con los demás con los que creemos entendernos completamente. Podemos llegar a creernos, con facilidad, ser la misma persona que el otro.
- Amor instantáneo (ágape galopante). Se produce un cambio subjetivo en los que han tomado las sustancias, que parecen más amigos y más amantes, etc. Lo curioso en este estudio es que, según los autores, este fenómeno parece amplificar otro cultural que es previo al mismo. Por ejemplo, en los cincuenta, antes de que apareciera “la contracultura de la paz y las flores”, no se daban estas “experiencias pacifistas” de modo tan claro que, sin embargo, son frecuentes entre los militantes del Movimiento Sicológico, que intentan hacer de estos estados su ideal de vida.

3) La figura del Guía en estas experiencias:

Constituye, en opinión de los autores, un elemento indispensable en las mismas. Su función no se limita al “viaje”. Muy a menudo debe hablar antes y después con los sujetos experimentadores, preparándolos para el viaje y resolviendo las dudas que él mismo haya podido crear. Parangonamos a menudo a este guía con Virgilio. No es un simple médico buscando una curación al uso. Los autores describen la experiencia con estas palabras:

“Una vez ha sido cruzado el umbral de la conciencia alterada, nos hallamos inmersos en una visión caleidoscópica de campos perceptivos y atisbos psicológicos: un torrente visual de culturas y contextos, mitos y símbolos, restos de lo que pueden ser recuerdos raciales o transpersonales: esta infinidad de componentes que parece constituir nuestro ser. Como Dante en el sombrío bosque, fácilmente podemos extraviarnos en el laberinto de las extrañas sendas y atajos, episodio muy frecuente en

las experiencias sicodélicas sin guía (...), debe ser una de las obligaciones del guía llevar a este sujeto..."

Como ejemplo del grado de compenetración que pueden tener el guía y el sujeto de la toma, aparece en el libro una conversación con uno de ellos donde se le incita a contar lo que está pasando sugiriéndole que "llegue a ser la pieza fundamental del protoplasma que flota en un primitivo océano", lo que a quien no haya experimentado esos estados, le parecerá probablemente magia de bar.

El guía, a juicio de los autores: "debe ser terapeuta, experimentado en este tipo de drogas", "educado en materias", además de sicoterapeuta deberá tener amplios conocimientos en antropología, religión, mitos, etc. "Debe ser equilibrado y con capacidad para estimular los sentimientos de seguridad en el sujeto."

4) Puesta en escena de una experiencia sicodélica:

Ambiente confortable, cómodo, agradable. Con objetos útiles al viaje: discos, libros, cuadros. Con paisajes naturales exteriores si ello fuera posible, preferiblemente en una casa de campo.

5) Características de los sujetos aptos para la toma: Sanos físicamente. No sicóticos, sin gran ansiedad por tomar. Que no estén pasando por un grave conflicto, depresión aguda o crisis. Deben ser preferiblemente gentes adaptadas a la vida real, con arraigo si es posible.

6) Estructuración de la sesión: Se puede y debe perseguir algunos fines. Otra cosa en que puedan cumplirse. No puede haber un programa fijo, ya que debe acoplarse a la reacción del paciente. Pueden usarse distintos métodos: por ejemplo Timothy Leary empleó un manual adaptado del Libro de los muertos tibetano. Los autores sostienen que cuando "se proyecta una experiencia religiosa" se deben usar música religiosa, objetos simbólicos y otros estímulos proclives a la misma.

Los cuatro planos de la experiencia: Interpretación de la experiencia según Jean Houston

Jean Houston planea una experiencia en cuatro planos de profundidad psicológica o autoconocimiento: sensorial, recolectivo-analítico, simbólico e integral. Aunque no se plantean la sucesión de estos planos de un modo lineal, sí parece que los autores jerarquizan o profundizan a través de ellos. Es curioso que este esquema de interpretación esté firmado por uno de ellos, y no por los dos. Más adelante acotaré lo que considero más ideológico (en el sentido de proyección de ideas apriorísticas) en esta visión.

1) Plano sensorial:

Aquí se dan una serie de distorsiones en los sentidos. Cambios perceptivos importantes, saltos espaciales y pérdida de sentido del tiempo. Cerrando los ojos podemos ver una serie de imágenes eidéticas coloreadas y brillantes. Si el sujeto intenta mantener las imágenes anteriores al viaje se produce una gran confusión y el guía, de acuerdo con estos autores, debería intervenir. El guía puede en estos momentos enseñar flores, mariposas, lámparas de luz..., con la música adecuada podrá obtener fácilmente empatía con el sujeto. Toda esta experiencia, aparentemente trivial, puede hacernos conscientes de muchas cosas acerca de nuestra posición en el mundo. A veces en esta fase comienzan, en mi propia experiencia, a insinuarse dificultades o miedos, y el sujeto puede empezar a intuir un "mal viaje".

2) Plano analítico-recolectivo:

Después de un tiempo de experiencia de este tipo, ésta suele tornarse introspectiva y analítica para el sujeto. Los problemas personales, familiares y el lugar de la existencia cobrarán sentido. Las imágenes pueden ir ordenándose, apareciendo un argumento, y algunos problemas que teníamos olvidados pueden ser resueltos con aparente claridad. (O por el contrario el sujeto podría comenzar a atascarse obsesionado por las cuestiones que se le plantean, según he podido observar en muchas ocasiones). A veces, nos acompañan imágenes de memoria que pueden incitar a solucionar problemas o asegurar decisiones. (Puede realizarse un diálogo con el guía, pero éste deberá tener cuidado y dejar navegar. El guía debe ser como un libro abierto, no intrusivo).

El manejo del lenguaje por el guía puede ser fundamental al respecto. Una cierta cultura del buen hacer y saber transmitir algo necesariamente difuso (quizá demasiado) son las claves de su éxito. Debe ser el sujeto quien interprete sus palabras. Observemos al respecto esta conversación que reproduce el libro:

“Sujeto: Usted sonrío.

Guía: La Tierra sonrío (le da una piedra bella).

S: La sonrisa en el corazón de la materia, ¿Poco importa?... ¿Importa algo?

G: Entre en la piedra y descúbralo.

S: (Estudia la piedra unos segundos y sin apartar los ojos de la misma): Sí, yo importo...profundamente, yo importo. Yo importo..., en el centro de la creación.

G: ¿Y su nada de la que se quejaba hace poco?

S (Alzando la vista y llorando de alegría): Cuando el ser empieza, nada importa.”

3) El plano simbólico:

"Pocos de los fenómenos resultan tan extraños, asombrosos, fascinantes y potencialmente valiosos como la participación del sujeto en los dramas míticos y rituales que se presentan tanto en la forma universal como individual, representándole con las esencias de su situación en el mundo."

Estos dramas y situaciones se dan en lo que los autores denominan tercer plano. El sujeto puede ser espectador de los mismos o participar en ellos, como veremos en el cuarto plano. La tesis de los autores para este ejercicio imaginativo, es que puede tratarse de imágenes eidéticas de gran relieve y trama. En este plano se puede dar un profundo conocimiento de uno mismo y un altísimo grado de transformación personal. A él llegan un cuarenta por ciento de los sujetos del experimento.

Las imágenes eidéticas se combinan con la capacidad del sujeto de sentir que participa con su mente y su cuerpo en sucesos que imagina. Las imágenes simbólicas son predominantemente históricas, legendarias, míticas, rituales y arquetípicas. Esto nos recuerda las tesis expresadas por la llamada psicología imaginal de Hillman, para quien en las terapias “no se cura a través de la palabra”, sino “a través de la imagen o la visión”, justamente lo que sucede en ciertos viajes.

El mito, según Houston, funciona aquí como un vehículo de comprensión para el propio sujeto, para el que es sumamente importante verse encarnado en el mismo. Nuestra sociedad carece de estos elementos de madurez (ritos de paso), que sí aparecen claramente, a juicio de los autores, en estas experiencias:

“Cuando el sujeto no se convierte en un participante de un drama simbólico mítico o ritual, aún puede conseguir el antes mencionado sentido de la continuidad con los procesos históricos y evolutivos, lo cual puede ser de considerable valor. Puede “experimentar” en su cuerpo su continuidad con tales procesos, y ser testigo mediante imágenes eidéticas, de muchos de los detalles evolutivos e históricos. Pero a menos que se sea capaz de participar directamente en las encarnaciones míticas y rituales (esta es la tesis fundamental de Houston), será incapaz de descender al plano más profundo del estado psicodélico. Tampoco gozará de los grandes beneficios del nivel alcanzado.”

4) Plano integral:

Solo 11 de los 206 sujetos psicodélicos han alcanzado este plano. Todos ellos consideran (podría ser de otra manera, según los autores) que han tenido “una experiencia religiosa.”

“En este plano, la ideación, las imágenes, la sensación corporal (si existe), y la emoción se funden en lo que se siente como un proceso absolutamente resuelto, culminando en una sensación de total, autoentendimiento, transformación, iluminación religiosa y, posiblemente, unión mística. El sujeto experimenta lo que considera una confrontación con “el fondo del ser”, Dios, Misterio, Noúmeno, Esencia y Realidad Fundamental. El contenido de esta experiencia es propia y absolutamente cierta para el sujeto. También se produce una validez post ipso, en forma de efectos posteriores, tanto en la conducta como en otros aspectos.”

“Los sujetos que consiguen esta clase de experiencia se hallan siempre bien preparados para el estado psicodélico. Poseen un excepcional autoentendimiento, conseguido a menudo mediante penoso esfuerzo, aunque hayan sido varios los medios de llegar al mismo. Algunos lo han conseguido por medio de experiencias psicodélicas, otros han trabajado con técnicas de desarrollo, como el Yoga y el misticismo. Todos, en la época de sus sesiones, se hallaban completamente maduros, con personalidades muy acusadas y, al menos en público, eran generalmente considerados como actores superiores en el mundo.”

Los efectos posteriores a la experiencia son muy notables. Para los autores va a reforzar la personalidad y la creatividad del sujeto, además de su fuerza o alegría de vivir. Para Master y Houston, estas experiencias son mucho más ricas que las de naturaleza religiosa mística ya que se extienden mucho más en el tiempo. En lugar de alcanzar “un minuto”, como la experiencia descrita por A. H Maslow, llamada aquí “cimera”o sin drogas,(sea llamada mística, estética o religiosa) estas duran entre quince minutos y cuatro horas en las que se da “la integración de la imaginería eidética en un complejo bien definido de afecto- sensación-ideación- imagen.” La función del guía en este plano desaparece. “Como Virgilio a las puertas del paraíso”, apostillan los autores.

Alteraciones sensoriales: el misterio de las imágenes

Las imágenes eidéticas son imágenes visuales previamente grabadas en el cerebro. Se ha especulado con su origen filogenético o con su carácter heredado o incluso meramente memorístico de las mismas. Animales, personas, construcciones, símbolos o arquetipos forman estas imágenes. Solo cuando son muy horribles pueden causar reacción en la persona. También, aunque parece más raro, pueden provocar estímulos sexuales. Estas imágenes se despliegan ante el sujeto que puede ver en ellas un simple divertimento, o integrarse en la historia que las mismas desarrollan.

El misterio de las imágenes eidéticas no está resuelto. Tampoco parece que estas imágenes tengan un solo origen, como bien explican los autores. (Por propia experiencia creo necesario resaltar que si bien algunas de estas imágenes están en nuestra memoria otras son desarrollos imaginativos puros y desconocidos que no reconocemos como personales y que, sin embargo, resultan mitológicas o arquetípicas. Ahí el misterio).

La discontinuidad de las propias imágenes y el aparente sinsentido de las mismas, algunas veces, nos lleva a pensar que la propia conciencia, a un cierto nivel de profundidad, nos intenta decir cosas que las meras imágenes no pueden decirnos. Estas imágenes tienen desde luego en nuestra mente su propio espacio, que nunca se confunde con el real o la alucinación pura, es distinto. (Recuerdo una experiencia propia en la que esperaba emocionado la llegada de imágenes, que se iban insinuando con la llegada de honguitos y, de repente, apareció un Ayatollah burlón con una bufanda verde).

La influencia o interferencia sobre las mismas no siempre funciona, como cuando se sugiere a una chica que va a ver a Dios y ella se encuentra con una especie de monosabio que la mira desde el otro lado de un cilindro (experimento ajeno a éstos, pero narrado por los autores). El efecto acordeón del tiempo en la percepción de los sujetos y de las sucesivas modificaciones espaciales, a través de las imágenes eidéticas, son un hecho.

En el apartado de las anécdotas está la experiencia de Sartre con la mezcalina, en la que fue atacado por un hombre pez (sic) y perseguido por cangrejos y langostas (su signo zodiacal, destacan los autores, era Cáncer, como el de otro niño que equivocadamente se tomó un LSD y que también vio langostas y cangrejos) En estos casos parece que la ansiedad tiene influencia y puede acabar dando problemas serios a quien la padezca durante una sesión.

- En cuanto a las sensaciones táctiles, generalmente producen una integración del sujeto en el ambiente, la totalidad, o una experiencia mitológica arcaica como el viento percibido como si fuera aliento de Dios; como el sol penetrándonos, lo que suele hacer gozar sexualmente, etc. El tacto de una piedra puede servir para probar el estado de ánimo de los sujetos.

- También nos encontramos durante las experiencias con el fenómeno conocido como Sinestesia o confusión de sentidos: entre los experimentos se narra el caso de la experiencia de un sujeto que no podía oler y al enseñarle un limón recuperó el olfato. O el caso del puritano que no podía ver derramarse un líquido, y cuyas relaciones mejoran mucho gracias a la experiencia guiada con las gotas de sopa.

El viaje interior o la experiencia en los planos superiores

Los autores señalan que con el paso al nivel analítico-recolectivo, “el sujeto sicodélico ya no se ocupa de la mayoría de fenómenos que han ocurrido en el plano sensorial”, “las imágenes (...) no son ya solo estéticas, sino que se hallan provistas de un propósito, sirviendo para ilustrar o iluminar la exploración del yo del sujeto. En resumen, el viaje interior se halla en marcha y si tiene éxito, el sujeto cruzará su plano actual para llegar al simbólico y, finalmente, al plano integral..., el destino del viaje sicodélico.”

En este plano se produce una profundización del tono emocional. El flujo de pensamientos, superadas las barreras del consciente y del inconsciente tiende a disolverse, los recuerdos de la memoria se tornan accesibles y significativos en el contexto de la preocupación del sujeto. Se reviven muchas veces acontecimientos olvidados, pasando por la infancia y llegando hasta el presente. Este repaso puede cobrar un sentido y nos viene a explicar muchas cosas, descubriendo que habíamos guardado imágenes erróneas o que teníamos bloqueos en nosotros mismos. En realidad, se trata de una profundización de la fase anterior. (Por experiencia personal añadiré que para ir pasando por las distintas fases se han de vencer, en algunos viajes, poderosas resistencias y vértigos personales, lo que no explica el libro. Hay un trabajo interior fuerte a lo largo del viaje, pero sobre todo después del viaje).

Dadas las posibilidades curativas de estas drogas imaginables, durante los años de investigación consentida, la LSD se utilizó como terapia instantánea en miles de casos, antes de la prohibición de la investigación: alcoholismo, neurosis, apatía por vivir, dependencias, depresiones, falta de amor por la vida, bloqueos y temores, espejismos de la memoria. Centenares de casos son repasados por esta obra. Muchos de los éxitos clínicos quedaron limitados por "el que dirán" de la profesión. Así de lamentable.

Símbolos, ritos y mitos

En palabras de los autores, "pocos de los fenómenos resultan tan extraños, asombrosos, fascinantes y potencialmente valiosos como la participación de los sujetos en los dramas míticos y rituales que se le presentan tanto en forma universal como particular".

A menudo, la percepción de estos ritos va precedida en este plano por la experiencia del sujeto relativa a sucesos históricos y procesos evolutivos en forma de narración visual usualmente de menor valor, aunque tal vez más fascinantes todavía. En el libro se detallan distintos casos y cómo en uno de ellos se pasa del plano analítico-recolectivo al plano simbólico. En un viaje concreto, uno de los pacientes supera diversos ritos simbólicos de paso, advirtiendo y eliminando de esa manera un grave complejo que padecía, en una experiencia muy completa. Se trataba de un profesor de filosofía, que imagino conocería los ritos por los que pasó. (Sobre lo dicho podríamos decir que todas estas narraciones son percibidas con un sexto sentido. Efectivamente podemos hablar de tridimensionalidad en la percepción de los que siendo imágenes son también sensaciones multisensoriales, a través de las cuales, literalmente, nos introducimos en una experiencia de este tipo). Master y Houston consideran la importancia de los ritos y constatan la carencia de los mismos en nuestras sociedades. Nada nuevo, si no fuera por la importancia que éstos tienen, a su juicio, en las tomas.

En su opinión:

"El ritual es el proveedor de la renovación y la emergencia, y sin su autoridad el hombre tiende a perder de vista sus propósitos y significados. El hombre sin ritos es un hombre sin sanciones, y esto, como sabemos, da por resultado un estado en que las energías de la existencia se convierten en abstracciones y el hombre se siente ajeno a la naturaleza, a otras personas y a sí mismo." Tan peculiar (y ajena a nuestros días) manera de ver los ritos encaja en la lectura que los autores hacen del siguiente plano. Como señalan en el libro, "muchos de los problemas del hombre moderno se derivan del hecho de que posee ritos poco eficaces."

En este sentido las drogas imaginables tienen la capacidad de hacernos revivir el mito y pasar por el rito. (La validez de esta vivencia del mito, sin marco antropológico ni referentes culturales, como suele suceder en nuestras sociedades, es una de las cuestiones más discutidas, a la que los autores ponen su grano de arena con esta posición). Por mi parte, al igual que Jodorowsky cree en la posibilidad de que la expresión Coca-Cola sea un buen mantra, creo que se pueden reformular ritos. Aunque por supuesto se pueda aprender de otras culturas en éstas no encontraremos todas las soluciones y sí los mismos problemas que ellos encontraron: jerarquización, filtros, iglesias, etc.

En el estado sicodélico abundan las mitologías. Sin hacer una lista completa, en estos experimentos se ha constatado la aparición de los siguientes mitos: El héroe niño, la creación, el eterno retorno, llegada al paraíso y caída o expulsión del mismo, Diosas y héroes, incesto y parricidio, polaridad (luz y tinieblas; orden y caos), el andrógino, Fausto y Prometeo. La presencia del bosque ocupa un lugar especial en esta obra. El bosque encantado como alegoría también se constata en numerosas experiencias sicodélicas como matriz o espacio donde suceden las cosas. Es muy posible que si hoy se realizaran estas experiencias, los ordenadores y las visiones que su uso ha proporcionado (tridimensionalidad, introducción en simuladores, etc) ocuparían una parte importante de las visiones (al menos en mis experiencias es así). La incorporación de la informática a la imaginación es un hecho que todavía no constata, por imposibilidad material, este estudio.

Complejidad de la conciencia

El descubrimiento de la complejidad de la mente a la luz de estos ejercicios es sorprendente. A juicio de Master y Houston, el encaje del sujeto de experiencia en el drama simbólico pasa por la eficaz y armoniosa coexistencia de, al menos, siete estados de conciencia: Conciencia formadora de imágenes eidéticas, conciencia custodia o residual del sujeto que está aquí y allí, de manera ubicua, conciencia dramática que conserva el rastro de lo que ocurre en la secuencia simbólica, conciencia somática de sensaciones vividas, conciencia cinética; el cuerpo cree moverse por los estímulos recibidos, conciencia afectiva en la medida en que responde emocionalmente a los efectos del drama, conciencia espiritual; con ella creemos haber contribuido a la creación de una morada interior o construcción del alma, si preferimos usar un término de Gurdjieff.

La experiencia religiosa

Existe una vieja polémica sobre las posibilidades que para el llamado crecimiento espiritual puedan tener las drogas imaginables. Independientemente de ello, nuestros autores constatan que aquellos sujetos que tienen experiencias transformadoras, a menudo se refieren a ellas como experiencias religiosas. Se trata en esta obra -difícil asunto- de discernir cuál de aquellas se puede considerar "auténtica" en la propia subjetividad del sujeto experimentador.

Huxley frente a R. C. Zaehner, personifican los dos polos de la polémica sobre crecimiento interior y drogas imaginables. Frente al optimismo matizado de Huxley, que veía las utilidades más dispares en las drogas fantásticas, Zaehner niega capacidad de verdadera experiencia religiosa a las mismas, a las que asocia en todo caso al misticismo naturalista. Para los autores: "Indudablemente, sería la suprema ironía de

la historia de la religión poder demostrar que la persona ordinaria puede, mediante la ingestión de una píldora, alcanzar los exaltados estados de conciencia que toda una existencia dedicada a los ejercicios espirituales rara vez le proporciona al más ardiente y adepto buscador de la iluminación mística."

A estos efectos, se establecen comparaciones estadísticas en distintos ambientes, que señalan que la impresión de haber tenido una sensación religiosa es una constante en este tipo de experiencias, pero que está en función de ambientes y estímulos. Así, en ambientes neutros (estudio de Janiger y Macglotting) las sensaciones o interpretaciones del viaje en clave más o menos religiosa es claramente menor (35-48%) que la de haber tenido una experiencia de autoconocimiento, mutuo entendimiento, etc (42-78%). El cambio de ambiente, a uno más propicio, donde la religión está presente a través de la cultura o la profesión, así como la existencia de estímulos externos, hacen variar en otros dos estudios la proporción de los que creen haber tenido una experiencia religiosa del 32 al 83 %.

Los datos son, en cualquier caso, significativos de la influencia que sobre la experiencia puede tener un ambiente determinado, pero también constatan la presencia habitual de una interpretación religiosa de las mismas. Estos resultados provienen de estudios independientes a esta obra, y son relativizados por los autores, en el sentido de exigir más que una simple declaración de intenciones sobre la naturaleza del viaje que se ha vivido.

"Cuando examinamos estas experiencias sicodélicas que parecen ser auténticamente religiosas, hallamos que durante la sesión, el sujeto ha podido llegar al profundo plano integral donde reside la posibilidad de confrontación con una presencia diversamente descrita como Dios, espíritu, base del ser, misterio, numen, esencia y realidad última o fundamental."

Los criterios que utilizan estos autores para considerar una experiencia religiosa como auténtica son tres: encuentro con el Otro (en los términos descritos arriba) en un plano integral, transformación del ego y un proceso de progresión fenomenológica a través de los planos simbólicos y analíticos antes de pasar al integral.

Es significativo que lo mítico y lo ritual precedan estas experiencias llamadas religiosas. Estudios de antropología han demostrado la existencia de mitos y ritos en las culturas antes del desarrollo de la religión. Si analizamos bien la obra y, como reconocen los propios autores, religión aparte, "el interés del sujeto reside siempre en sí mismo y en la manera en cómo desea ser modificado". Los autores recogen el estudio sobre misticismo que realizó W.T. Stace y establecen diferencias entre misticismo introvertido y extrovertido, para establecer analogías con la experiencia con drogas imaginales.

El misticismo introvertido estaría caracterizado por:

1. La conciencia unitaria, de la que ha sido excluida toda multiplicidad sensual o conceptual, o cualquier otro contenido empírico...
2. Ser no espacial ni temporal. Es consecuencia de la primera.
3. Sensación de objetividad o realidad.
4. Sentimientos de bendición, alegría, paz, felicidad.
5. Sentir que lo captado es sagrado.
6. Paradojas visuales y conceptuales

7. Autoafirmación de los místicos de que lo experimentado es inefable.

Para este filósofo, las dos primeras características pertenecerían al misticismo introvertido, no al extrovertido. En el caso de una experiencia mística extrovertida se tiene la sensación de que " todo es uno", pero usando los sentidos. Se entiende que "la unidad existe", y también se ve "que nada muere en realidad". (Hay quien puede encontrar estas afirmaciones como simplonas e insuficientes, democráticas y sencillas. El viejo europeo, acostumbrado al secreto y a los intermediarios, encontrará escandalizado una especie de supermercado del alma en la osadía de estos autores). En el estado sicodélico pueden darse experiencias análogas a estas, fundamentalmente al misticismo extrovertido, pero según señalan los autores, normalmente estamos ante una gran sensación de empatía, que dado el estado alterado de los sentidos, con pérdida del ego y sensación de ligereza, pueden fácilmente confundirse con estas experiencias, especialmente en determinados ámbitos culturales.

En cualquier caso, estas experiencias, tenidas por verdaderas por los propios sujetos son un hecho tan inexplicable como el de las imágenes eidéticas (visuales) o las mitologías, pero en un mundo judeocristiano podemos suponer que su influencia sobre los propios sujetos es mayor. El misticismo se sitúa, de esta manera, en la cumbre de la experiencia para algunos de los sujetos en estos experimentos, pero ni los autores - ni por supuesto, el que esto escribe- nos consideramos cualificados para enjuiciar las interioridades de nadie, pero sí con la obligación de constatarlas y advertir, en su caso, de posibles espejismos, de los que se establece en el libro un estudio pertinente.

Por ejemplo, los profesionales de la religión encuestados sienten la necesidad de tener estas experiencias más frecuentemente que otros, alimentados tal vez por una curiosidad teórica o "funcionarial" previa. Del mismo modo, se ha constatado la visión, a lo largo de toda la obra, de gran cantidad de imágenes religiosas, en porcentajes mucho más altos todavía que los descritos anteriormente. Sin duda, también estas imágenes forman parte de nuestra cultura y en nuestra civilización han sido dominantes hasta la modernidad. Lo extraño del caso es que es muy frecuente trasladarse a ritos precristianos, orientales o americanos.

Misticismo cosmológico

Hemos hablado de experiencias religiosas, con encuentro con lo que los sujetos consideran "Dios" y de la capacidad de transformación del plano integral. Ahora estamos ante una experiencia normalmente estática, visionaria, que deja al sujeto la sensación de haber atisbado la naturaleza esencial del Universo, pero sin confrontación con el Otro.

Estas experiencias tienen un carácter panteísta y muchas veces poseen estética pagana. Los experimentos de Leary, con su interpretación y la correspondiente crítica analógica con posibles experiencias místicas o de conocimiento son analizados por los autores. Leary tenía tendencia a exagerar todos estos fenómenos, posiblemente por su propio asombro, validándolos de modo general.

Reflexiones en torno a la interpretación de Jean Houston o crítica de los cuatro planos de experiencia

1. A medida que vamos profundizando en este libro van tomando forma teorías explicativas más o menos especulativas sobre el viaje. Lester Grinspoar y

- James B. Bali califican a Master y Houston como junguianos. Para ellos, Master y Houston interpretan esta aventura (refiriéndose a la exp. psicodélica) de una manera junguiana, como la batalla de uno mismo por continuar siendo en la búsqueda de ser contra el mundo exterior invasor. Esta etiqueta ha echado raíces entre los profesionales y críticos de la obra, reduciendo el impacto de este histórico experimento entre otras escuelas. Los autores interpretan como un drama simbólico esta experiencia en el más profundo de sus niveles, donde solamente el lenguaje “religioso, mítico, simbólico y arquetípico” hace explicable esta experiencia de confrontación con esa “esencia primordial” con la que se encuentran los sujetos experimentadores. Las similitudes de análisis y de interpretaciones entre Jung y los autores son evidentes, lo que no significa que durante las experiencias no aparezcan imágenes arquetípicas, simbólicas y rituales, interpretaciones aparte.
2. La esquematización de los cuatro planos de la experiencia (sensorial-analítico - simbólico-integral) puede resultarnos quizá algo resolutive e "ideológica" por jerárquica y finalista:
 - a. Efectivamente, podría objetarse que los planos no son tan nítidos secuenciales o finalistas como se plantea por parte de Jean Houston .
 - b. Por otra parte, los dos primeros (sensorial y analítico-recolectivo) se corresponden con formas distintas de percepción (visual por un lado y analítica o introspectiva por otro), pero los dos siguientes (simbólico e integral) se refieren a la actitud del sujeto experimentador frente a la experiencia: estar percibiendo un drama ritual o un mito o encarnarlo y resolverlo personalmente (por tanto suponen un ejercicio puro de subjetividad pero en un mismo plano).
 - c. Dicha posibilidad subjetiva existe y se da, pero la encarnación no se produce necesariamente sobre un mito, arquetipo sustantivo o un drama simbólico, sino en una historia aleatoria, en mi modesta opinión. A este respecto, las críticas de Hillman y su escuela arquetipal a la mecanización metafísica del término arquetipo me parecen correctas, oportunas y aplicables al caso. Para Hillman el arquetipo es adjetivo, en el sentido de que cualquier imagen o símbolo puede tener esa función. Para Hillman lo arquetípico (como lo mítico) no es una categoría (y mucho menos en el sentido kantiano) sino una determinada perspectiva que los individuos pueden aplicar a una imagen. Desde esta perspectiva sí nos encaja lo que cuentan estos autores.
 - d. El cuarto plano, o integral, (culminación del proceso) se correspondería más bien con una victoria sobre los miedos del viaje (bastante ausentes en el libro) y/o las resistencias del ego, pero estaría, repito, en el mismo plano que el tercero.
 - e. Con todo, el resultado de los viajes (malos y buenos viajes) suele, como sabe cualquier psiconauta, resultar aleatorio.

Estos sutiles matices pueden quizá relativizar o hacer un poco “menos metafísica” la lectura de la parte interpretativa de los cuatro planos de la experiencia en esta obra, protegiéndola de las críticas que ha recibido por otras escuelas de pensamiento contrarias a Jung o a los junguianos. Y ello, al margen de que nociones como la de inconsciente colectivo o arquetipo debidamente interpretadas, si ello fuera posible, podrían ponernos en la pista de lo que sucede cuando actúan estas drogas imaginales, aunque previamente habría que acotarlas, cosa que no hacen los autores, generosos en vocabulario, posiblemente por espacio y porque su investigación no es interpretativa sino experimental.

A menudo se ha criticado la utilización de drogas para conocer estados no conscientes acusando de falsear la realidad o de contaminar el inconsciente. Lo que parece claro es que al experimentar con drogas re-construimos con materiales previos, como en los sueños, y que dichos materiales son modelados por nuestra imaginación, que se activa con las drogas imaginales. Si bien es cierto que nuestro pensamiento utiliza en estos estados estructuras, metáforas y lugares comunes, eso no significa que modelemos nuestra experiencia desde un determinado y concreto mito encarnado. Lo que nos sucede en el banquete constituye un espacio narrativo metafórico con significado propio, hasta cierto punto intransferible y personal. Este es, a mi modesto entender, el límite del magnífico trabajo de Jean Houston. Mas donde se cierra una puerta, como suele decirse, se abre otra.

Pero volvamos; el libro es una magnífica guía para un viaje si lo leemos sin prejuicios y si pensamos que se trata de uno de los experimentos con sustancias alucinógenas más serios de la historia. Después de todo, los grandes interrogantes que abren estas experiencias no quedan resueltos totalmente a los ojos de los propios autores:

“¿De dónde procede la información? (refiriéndose a las visiones) ¿Es un don de Dios? ¿De la gracia? ¿Un éxtasis hiperneuronal? ¿Es el resultado de nuestra docena de billones de células cerebrales, astronómicamente relacionadas a la velocidad de la luz, galvanizadas por una droga sicodélica a computaciones más prodigiosas todavía, que finalmente sintonizan con el proceso de sí mismo? ¿O tal vez, como proponen ciertos teóricos, la célula posee la información que la célula ignora? Respecto a esta última sugestión, hay que objetar que es un hecho muy conocido por los biofísicos que existe una especie de propósito en todos los procesos corporales, aunque sean microscópicos. Podría ser pues, que en un sensibilizado estado sicodélico, el sujeto captase cierta sensación de este propósito gracias a los procesos físicos, que dramatiza en términos de tragedia el nacimiento, el crecimiento, la descomposición y la muerte. ¿O podría ser que el sujeto se enterase del proceso y transformase este atisbo interior en otro científicamente espectacular gracias a los procesos físicos, que dramatiza en términos de manera sublime?”.